

IN MEMORIAM

Luis Florén Lozano



Nace el 28 de octubre de 1913, en Ateca, provincia de Zaragoza, España, muere el 20 de octubre de 1973, en Bogotá, ejerciendo como director de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, y representando a la misma en el IV Congreso Regional de Documentación y 13ª Reunión de la FID/CLA, que se celebraba en la capital.

Graduado en España en Filosofía y Letras, con certificados de archivero, arqueólogo y bibliotecólogo.

Viaja a la República Dominicana donde es catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, y director de las bibliotecas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, desde 1939 hasta 1953; país donde contrae nupcias con la licenciada Alina Romero de cuyo matrimonio hubo cuatro hijos: Angélica, médica; Marisol, bibliotecóloga y archivóloga; Luís y Manuel, ambos ingenieros. En mayo de 1953 viene a Colombia y se vincula, como jefe del Servicio

de Intercambio Científico, del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento Urbano (CINVA), proyecto de la OEA, en Bogotá, hasta septiembre de 1959; fecha a partir de la cuál se inicia su destacado desempeño como segundo director de la Escuela Interamericana de Bibliotecología hasta que lo sorprende la muerte en ejercicio de sus funciones. El solía decir que permanecería allí «al pie del cañón», y así sucedió pues vivió y murió en función de la Escuela.

Socio fundador de la Asociación Colombiana de Bibliotecólogos y Documentalistas (ASCOLBI). Por su temprana y meritoria vinculación a la bibliotecología colombiana hace parte de los pioneros por vocación y acción. Bibliógrafo, documentalista, administrador, maestro-sembrador de una semilla bibliotecológica cuya germinación aún florece y perdura en la geografía nacional y latinoamericana. Su pensamiento humanista: «el conocimiento se almacena y se organiza para crecimiento espiritual del hombre»; lo plasma en las cátedras de bibliografía, documentación y bibliotecas universitarias, postulado que es y sigue siendo válido a pesar del paso del tiempo. Su voz seguirá siendo respetada y continuará creciendo su magisterio de que la bibliotecología es una ciencia y una dedicación al servicio de las demás profesiones. Sustenta además, que la educación y el desarrollo de la cultura del país son necesarias para sobrevivir y emprender caminos de buen futuro.

Nos legó dos enseñanzas de aquellas que son verdaderas y como tal deben continuar recreándose en los bibliotecólogos: Es indispensable, predica con frecuencia, que nos hagamos sentir en los escenarios –en los políticos– donde se toman decisiones y en aquellos lugares donde se reúnen los importantes personajes de la industria, el comercio, las finanzas, aquellos que inciden en los rumbos de la región. Allí pueden gestarse, y así lo demostró,

muchas bibliotecas de cajas de compensación, de empresas, de bancos, de fábricas, de colegios, de universidades, de academias, y hasta bibliotecas públicas que pueden llegar a financiar las familias de filántropos. La otra, no menos importante, el imperio del diálogo y la razón, como una manera de atenuar el instinto y las pasiones negativas en las relaciones interpersonales. Siempre mantener la cabeza fría, aún en momentos de acaloramiento o de extrema controversia, como el mejor consejo para no resolver situaciones de manera primitivista, las cuales se le presentan a menudo al bibliotecólogo, por ejercer una ciencia desconocida y, en consecuencia, poco valorada en el medio.

A propósito de valoración social, su pensamiento sobre la necesidad de un mayor status ya lo hace claro, cuando en sus escritos desde 1957, sostiene que el logro de una alta estima social de la profesión depende del esfuerzo, el estudio y el trabajo de sus iniciados, y que corresponde al bibliotecólogo ubicarla en la categoría de las más justipreciadas socialmente.

La educación de la escuela, reitera en distintos escenarios, debe llevarse con orgullo pues conlleva tanto el prestigio de ella como formadora como de educadora tiene la misma Universidad, y en ellas están depositadas las más altas categorías espirituales de la región; de manera que la impronta de la «interamericana» tiene que impregnar de orgullo todo el ejercicio profesional dentro y fuera de los linderos patrios. El sí entendió que la mejor enseñanza no es la que se transmite de cerebro a cerebro sino la que va de corazón a corazón, aquella que se nutre con el ejemplo, como cuando enseña sobre los buenos hábitos de trabajo y la pasión que el bibliotecólogo le debe profesar a su diaria labor. Solo bastaba con observarlo, era una verdadera hormiga para el trabajo: incansable y creativo. La bibliografía científica prende en Colombia gracias a su gestión

como investigador, autor y editor de bibliografías, índices, catálogos y repertorios en distintas disciplinas. Esto se refleja en la alta producción editorial que en su administración tuvo la EIB, a tal punto que varios colegas la miraban como una especie de «bowker».

La Escuela Interamericana de Bibliotecología, con su reconocida contribución a la formación de una conciencia pública sobre la importancia de los servicios de información en Colombia y en Latinoamérica, es el fruto de una necesidad sentida y evidenciada en un ámbito académico, pero que halla su germen social en el contacto con el pensamiento de hombres como Luis Florén, Gastón Litton, el equipo de profesores y empleados, estudiantes y egresados que salen a esparcir el beneficio del conocimiento y de la información en diferentes estratos y escenarios sociales.

Como educador, bibliógrafo, documentalista, administrador educativo, gestor de proyectos, consultor y asesor, conferencista y extensionista, autor y editor, promotor de iniciativas, embajador de buena voluntad, tiene una dimensión continental, y sus invaluable servicios al país, desde 1953 hasta el instante mismo de su muerte, lo hacen acreedor al perenne reconocimiento de Colombia. La profesión de la información y la documentación no solo del país sino también la de América Latina, honra agradecida la memoria de tan ilustre pionero de la bibliotecología, de la educación bibliotecológica, de la bibliografía bibliotecológica colombiana, y de uno de sus más preclaros maestros, ejemplo para las actuales y futuras generaciones.

Uriel Lozano Rivera

**Profesor Escuela Interamericana de Bibliotecología,
Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.**

Correo electrónico:

ulozano@bibliotecologia.udea.edu.co